

Revista doble DE ESTE LADO WOW
DEL OTRO LADO CHAPAS

WOW



Los marcianos llegaron ya:
entrevista con Jaime Maussán
Qué onda con Chiapas
a nueve años del EZLN
El top ten de los peregrinos
...y el Oscar® es para... ¡la NASA!
Santos, santeros y santitos
Dime cómo rezas
y te diré cómo meditar
Xóchitl Gálvez: la risa en Presidencia



9 771665 100008

No. 8 ENERO / FEBRERO 2003

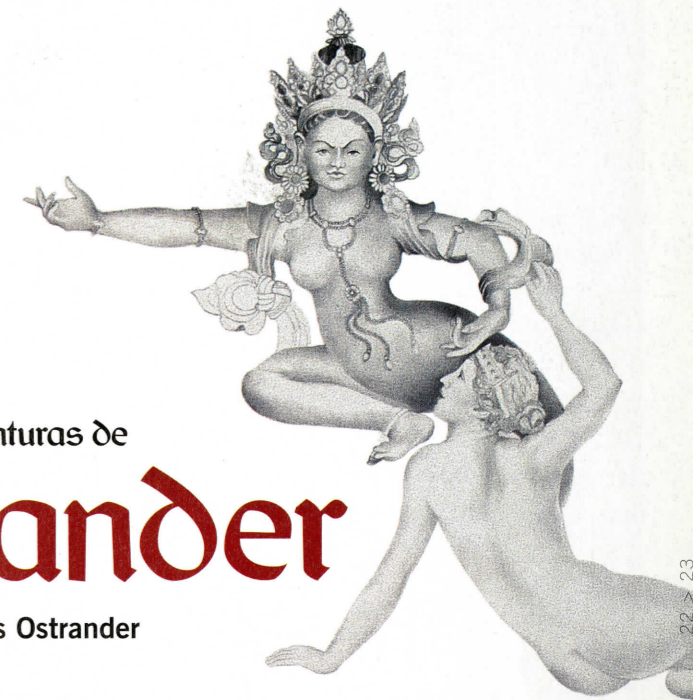
\$ 35.00 MEX \$ 3.50 USD



Historias sobrepuestas: las intrincadas pinturas de

Shahzia Sikander

Por Tobias Ostrander



Tomando elementos de las tradiciones pictóricas de su país –a los que aporta, además, sus experiencias personales–, la artista paquistaní Shahzia Sikander crea una obra innovadora y plena de significados en el ambiente globalizado en el que vivimos.

Las delicadas pinturas e instalaciones de Shahzia Sikander presentan una sobreposición de imágenes tomadas de la mitología, la historia del arte y la experiencia personal. La dificultad formal de sus composiciones alude a la complejidad de la historia y la producción cultural, así como a la construcción de una identidad propia en un entorno cultural globalizado.

Sikander nació en Lahore, Pakistán, en donde estudió pintura en el Colegio Nacional de Artes. Al contrario de la mayoría de sus compañeros, que estudiaron los estilos pictóricos europeos y norteamericanos del siglo xx, ella prefirió enfocarse a las miniaturas de la India. Este género tradicional se desarrolló en sus orígenes para ilustrar manuscritos reales. El imperio islámico mogol, que gobernó la mayoría del subcontinente indio de 1526 a 1857, es conocido porque promovió y desarrolló activamente este género artístico.

Sikander se entrenó copiando una gran cantidad de manuscritos de este periodo. Realizó pequeñas pinturas de tres por cuatro centímetros en papel hecho a mano, utilizando pinturas vegetales y tés. Se involucró en esta práctica laboriosa y muy demandante, porque percibió en ella mucha innovación y una posibilidad para la reflexión contemporánea sobre la tradición.



Página inicial
Shahzia Sikander, *Installation at Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris (Instalación en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de París)*, 2002. Técnica mixta. Detalle

Página anterior
Maligned Monsters II (Monstruos malignos II), 2002. Grafito sobre papel. 41.9 x 34.29 cm.

Esta página
Reinventing the Dislocation (Reinventar de la dislocación), 1997. Acuarela, pigmento seco, colorantes vegetales, xerox y té sobre papel wasli. 33 x 24 cm.

Siguiente página
Hood's Red Rider #2 (El jinete rojo de Hood #2), 1997. Acuarela, pigmento seco, colorantes vegetales y té sobre papel wasli elaborado a mano.

Imagen final
Entanglement (Embrrollo), 2001. Acuarela, pigmento seco, colorantes vegetales, tinta, té y papel fotgrabado sobre papel wasli elaborado a mano. 20 x 14 cm.

Después de someterse a la disciplina de este entrenamiento formal, comenzó a romper las reglas establecidas del género, representándose a sí misma a través de estas imágenes, y combinando símbolos contemporáneos con figuras y temas antiguos.

En 1992 se mudó a Estados Unidos para hacer un posgrado. Durante ese tiempo, continuó innovando en el campo de la miniatura. Empezó a mezclar las imágenes minimalistas islámicas de la tradición mogol, con las imágenes sensuales de la mitología hindú, y con las formas que hacen referencia a la abstracción modernista occidental. De esta manera, desarrolló el distintivo estilo híbrido por el cual se la conoce hoy en día.

Las combinaciones de iconografía hindú con los estilos islámicos que realiza esta artista tienen obvias implicaciones políticas, ya que hacen referencia a la compleja situación política de su nativa Pakistán. Cuando India se independizó de Gran Bretaña en 1947, el subcontinente se dividió en India, dominada por los hindúes, y el nuevo estado musulmán de Pakistán. Sikander ha comentado que, mientras estudiaba en Pakistán, tuvo un contacto muy limitado con las tradiciones hindúes de las miniaturas, y que fue en Estados Unidos en donde tuvo la oportunidad de realizar un estudio detallado de las imágenes mitológicas hindúes para poder incorporarlas a su trabajo.

Shahzia describe así los diversos aspectos de su continuo interés y desarrollo de las miniaturas:

"Me parece que la miniatura es una actividad muy conceptual. La materialidad de la pintura, la seducción de la superficie, la sensualidad implícita, las horas invertidas en la creación del efecto traslúcido y la naturaleza sumisa de esta práctica constituyen elementos importantes. Al final, el acto de pintar se convierte en una actividad casi de meditación, como un ritual. Me interesa el juego, el coqueteo con la tradición."



Uno de los elementos más característicos de las pinturas de Shahzia Sikander es la presencia de los grifos, criaturas mitológicas mitad león mitad águila introducidas al norte de la India por el conquistador macedonio Alejandro Magno. Asimismo, utiliza figuras humanas con varios brazos, como alusión a las diosas hindúes de la destrucción Kali y Durga. Otra constante es la utilización de puntos, que recuerdan tanto a los usados por el artista norteamericano Roy Liechtenstein en sus pinturas alusivas a los cómics, como a los que se pintan las mujeres de la India sobre la frente, y que denotan su condición de soltería o matrimonio.

Las obras más recientes de Sikander agregan constantemente referencias autobiográficas. Varias de sus pinturas, como *Riding the Ridden (Montando el montado)* del 2002, incorporan imágenes detalladas de botas vaqueras, colocadas frecuentemente en formato circular. En la actualidad, Sikander vive en Houston, Texas, seis meses al año, y el uso de estos objetos en su trabajo establece una relación con su fascinación por las elaboradas botas usadas en esta parte del mundo.

Junto con la producción de sus elaboradas miniaturas, cada una de las cuales puede tardar hasta tres meses en completar, ha desarrollado varias estructuras a gran escala e instalaciones específicas para espacios determinados. Estas piezas combinan murales detallados con pinturas elaboradas sobre largos pliegos de papel amarillo traslúcido, los cuales hacen alusión a velos –con sus múltiples referencias genéricas y culturales–, así como a las pinturas de rollo producidas en Asia y el sureste asiático. Los pliegos cuelgan a distancias desiguales de la pared. Oscurecen aspectos del mural que se encuentra de fondo y, a su vez, sobreponen imágenes adicionales a la composición general. Las capas y la transparencia de estas obras repiten muchos de los efectos logrados a pequeña escala en sus otras representaciones. No obstante, las instalaciones se producen rápidamente, de manera más abierta y expresionista, lo que contrasta con los procesos de trabajo que lleva a cabo con sus miniaturas.



La artista describe a continuación su interés en escalas diferentes, que van desde la miniatura hasta las instalaciones de pared:

"La dicotomía entre estas dos experiencias es esencial para mí. La intimidad de la miniatura se viola cuando sus imágenes se amplían a gran escala, y el trabajo resultante se convierte en confrontación: la pintura mural es principalmente efímera (no sólo se pintará sobre los murales, sino que los dibujos realizados en papel barato, con los que se cubren los murales, generalmente se desechan). Existe un rigor asociado con los dibujos sobre el papel: son abiertos y democráticos, no ruidosos ni fetichistas. Comienzan como una marca, muy orientada hacia el proceso, un diario, y no un gesto premeditado que intente desenterrar una colección original de experiencias."

En una estructura producida este año para el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de París, se presenta al espectador un elaborado mural cubierto con numerosas hojas de papel, sobre las cuales se encuentran pintadas formas blancas que simbolizan cuerdas y las líneas rítmicas del agua. La imagen central, visible entre y a través de estos papeles, es la de dos figuras estilizadas del sureste asiático que sostienen ametralladoras.

La piel del rostro de una de las figuras se ve más oscura que la de la otra, y no tiene facciones. De la cintura para abajo, los cuerpos se convierten en colas de serpientes, y se encuentran entrelazados.

Esta imagen puede representar los conflictos permanentes que existen entre Pakistán y la India. Las tensiones religiosas continúan entre estos dos Estados, y se manifiestan en disputas territoriales sobre el estado de Cachemira, controlado por India, pero cuya población es musulmana, en su mayoría. Esta tensión ha involucrado amenazas del uso de armas nucleares por ambas partes, lo que ha generado una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación. La instalación de la artista en París se titula *SpinN*, y ella describe a su obra como un comentario sobre la manera en la que CNN, y los medios en general, alteran y manipulan la información.

La sofisticación del trabajo de Sikander se encuentra en la manera en la que sobrepone y fusiona múltiples tradiciones con formas y contenidos contemporáneos y en cómo al hacer eso su obra plasma tanto su experiencia personal siendo una artista que vive en diversos ámbitos culturales, como las perspectivas postcoloniales que observan la manera en que la reinterpretación de las formas tradicionales puede servir para criticar los procesos actuales de homogeneización, en un mundo cada día más globalizado.

La complejidad, tanto de sus miniaturas como de sus instalaciones a gran escala, nos sugiere la dificultad permanente de estas negociaciones políticas, culturales y personales. **(Traducción de Alejandra Pérez-Cirera) ●**

▼ PARA MENTES CURIOSAS

<http://www.crownpoint.com/artists/sikander/about.html>

<http://www.queensmuse.org/exhibitions/shahzia.html>